

La Pascua del Enfermo

P. FÉLIX VILLAFRANCA

Es difícil encontrar una explicación, medianamente comprensible, al misterio del dolor humano desde la simple razón. Muchas personas, a lo largo de la historia, se han esforzado por aclarar este enigma: cómo compaginar un Dios creador, que sostiene por amor la creación entera, con especial predilección por el hombre, y la muerte y el dolor que no cesan. De una u otra manera, todos han tenido que rendirse a lo inexplicable.

Muchos se preguntan por qué a mí, qué he hecho yo o mis hijos para estar enfermos, para tener esta enfermedad incurable, para estar en esta situación...

Sin embargo, hay en la vida mismas situaciones que nos acercan a la explicación del enigma: una madre es capaz de entregar lo mejor de sí misma por la salud de su hijo. Alguien ha dicho que el amor verdadero se mide por la capacidad de sufrimiento que uno tiene por la persona que ama. Jesús mismo pone esta comparación de la madre que va a dar a luz. Y es que, en este caso, el dolor se convierte en expresión máxima del amor.

Desde una perspectiva cristiana, el dolor es malo en sí mismo. Sería masoquismo defender lo contrario, pero el sufrimiento

aceptado como remedio para suprimir el dolor es el signo inequívoco del amor de Dios al hombre, y del amor de los humanos a las personas más entrañables.

Este es el gran misterio que celebramos en la Pascua cristiana: la muerte y la Resurrección de Cristo. No estaríamos del todo seguros del infinito amor del Dios al hombre si no se hubiera inmolado por nosotros.

Acompañar al enfermo en su situación dolorosa es iluminarle y animarle a vivir su acompañamiento de Cristo hacia la aceptación de su situación dolorosa, hasta la Resurrección: la vida nueva en Cristo Resucitado, asentarle en la esperanza creyente, que da vida y llena de sentido nuevo su existencia.

El enfermo que encuentra en Jesús, muerto y resucitado, un referente de su situación es un privilegiado, un anuncio de esperanza a un mundo maltrecho por la desilusión, el cansancio y la falta de perspectivas estimulantes de cara su futuro.

El enfermo que se siente Cirineo en esta sociedad doliente es un canto de alegría, una sonrisa abierta que no se apaga por las contradicciones de la vida.



Breves

TRIDUO

Santa Rita

Con motivo de la festividad de Santa Rita de Casia, tendrá lugar en la Catedral el Triduo los días 7, 8 y 9 de mayo. Comenzará a las 19:30 h. con el rezo del rosario. A continuación, se celebrará la Eucaristía.

VIRGEN DE LOS LLANOS

Novena

Con el mes de mayo, llegan los actos y cultos a la Virgen de los Llanos, patrona de Albacete y de la Diócesis. Uno de ellos es la Novena que se va a celebrar del 10 al 18 de mayo en la Catedral. A las 7:15 h. Eucaristía para jóvenes y a las 19:30 h. Rosario y Eucaristía. La Real Asociación de la Virgen de los Llanos invita a todos los devotos, en estos días, a compartir fotografías, vídeos y vivencias en las Redes Sociales con la etiqueta #AlbacetePorSuPatrona.

PASTORAL VOCACIONAL

Encuentro de Monaguillos

El Secretariado de Pastoral Vocacional ha organizado una nueva convivencia vocacional para todos los monaguillos. Será un día de encuentro con muchos niños y jóvenes de postcomunión que participan en la vida de las parroquias. Habrá momentos de juegos, de testimonio, de oración... En definitiva, es una gran oportunidad para dar a conocer, en mayor profundidad, el camino del sacerdocio y la gran alegría que inunda nuestras vidas cuando respondemos a la llamada de Dios con un sí generoso. El Encuentro tendrá lugar el sábado, 12 de mayo, de 10 a 15:30 h. en el Seminario.

PENTECOSTÉS

Retiro Confer

La Confederación de Religiosos de Albacete, Confer, invita a todas las personas interesadas, al Retiro de Pentecostés programado para el sábado, 12 de mayo, a las 10 h. Será dirigido por el sacerdote pavoniano, Fernando Marinas, en el colegio Dominicas (C/Salamanca).

6º Ciclo



El ciclo Fe en el Cine vuelve este año en su sexta edición para presentar tres películas, seleccionadas entre los estrenos de 2016 y 2017, con el fin de **evangelizar a través del cine con valores cristianos**. Fe en el Cine es un proyecto, que nace dentro de las delegaciones de Juventud y Medios de Comunicación de la diócesis, para unirse a la Semana de Cine Espiritual (SCE).

Lo que se ha tratado de llevar hacia adelante, durante los años que se lleva realizando este ciclo de Fe en el Cine, es: poner en contacto al espectador joven, niño, adulto, con Dios;

tratar de remover el corazón y la mente del que se sienta a ver una película para que se abra a lo Trascendente; destacar aquellos valores espirituales que despiertan en el ser humano el deseo de una búsqueda que va más allá de sus propios límites; provocar preguntas y buscar respuestas a cuestiones fundamentales en las personas.

El ciclo de este año lleva el lema **“Haz tú lo mismo”** y su objetivo se resume en la frase **“Una Iglesia pobre y para los pobres”**. Se han elegido tres películas que invitan a un acercamiento al tema social, especialmente, en la caridad hacia los más vulnerables.

esta semana

» Una bolsa de canicas (2017) de Christian Duguay

Basada en la famosa obra homónima de Joseph Joffo. La historia de un chico y su familia cuando se ven obligados a huir de París, por separado, una vez que los nazis piden a todos los judíos que cosan la estrella de David a sus ropas para identificarlos y empiezan a confinarlos y ser víctimas de la agresión de otros franceses, durante la época de Vichy.



» La vida de calabacín (2016) Dir. Claude Barras

Una adaptación del libro de Gilles Paris 'Autobiografía de un Calabacín'. Calabacín es un niño valiente quien, después de perder a su madre, tiene que ingresar en un hogar de acogida con otros niños huérfanos de su edad. En un primer momento, se esfuerza por encontrar su lugar en este nuevo medio hostil. Sin embargo, con la ayuda de sus nuevos amigos, Calabacín aprende a confiar, encuentra el verdadero amor y una nueva familia.



Programación en el cine Capitol (Filmoteca). Plaza del Altozano

JUEVES 10 DE MAYO. Una bolsa de canicas. Sesiones: 18:30 y 20:30 h
DOMINGO 13 DE MAYO. La vida de calabacín. Sesiones: 12:00 y 17:30 h.

Matinales

JUEVES 10 DE MAYO. Una bolsa de canicas. Sesiones: 10 y 12 h
VIERNES 11 DE MAYO. La vida de calabacín. Sesiones: 9:30, 11 y 12:30 h.

Un canto al amor

La página del evangelio de San Juan, que escucharemos este domingo, es parte de las últimas confidencias de Jesús a sus discípulos antes de morir. Desvela el secreto y el motivo último que impulsaba su vida, y que, a su vez, había de impulsar y guiar a la comunidad que nacería de su muerte y resurrección: *“Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado. No hay amor más grande que dar la vida por aquellos a los que se ama... Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Si sois mis discípulos, permaneceréis en mi amor, como yo amo a mi Padre y permanezco en su amor. Os digo esto para que compartáis mi alegría, para que también vosotros seáis colmados de gozo”*.

La iniciativa y la fuente es el abismo invisible de Dios, que es amor. Este amor ha tomado rostro visible y calor de entrañas humanas en la encarnación del Hijo. Vivir, anunciar y expandir ese amor es la misión y encomienda que Jesús confía a sus seguidores. El premio es participar en la alegría misma de Dios.

El texto es un canto al amor. En unos pocos renglones las palabras “amor”, amar”, “amigo” se repiten, como un estribillo incansable, hasta once veces.

La palabra “amor”, de tanto usarla, ha acabado devaluándose. “Hay palabras que, al bien decir las, nos sentimos bendecidos por ellas, mientras que otras, por el contrario, al mal de-

“

Es lo que nos recuerda permanentemente quienes colaboran en nuestras parroquias en la atención a los enfermos: que nuestro papel como comunidad cristiana es el mismo de Jesús

cir las, terminan siendo malditas; desgastadas y desangradas ellas terminan pervirtiéndose a nosotros. Sólo recobrarán su belleza y fecundidad originarias cuando un genio o un santo, pasándolas por su alma, las profiera de nuevo” (G. de Cardedal).

Uno no puede por menos que asombrarse ante el “movimiento” que circula en estas páginas evangélicas: una especie de danza interior, de frases concéntricas que aparecen desparecen y vuelven, de olas que revientan como una cascada que viene de lo alto, de Dios, y que vuelven a su fuente. El amor, como el bien, es expansivo, es como un río que deja de serlo si se estanca. La medida del amor es darse

sin medida. Y al final de esta revelación, ¡la alegría!

Es un buen ejercicio pararse a imaginar lo que sería un mundo sin amor. Sin amor entre los esposos, sin amor entre padres e hijos, sin amor entre vecinos: Todos ignorados unos de otros o, a lo más, reducidos a instrumentos de los que echamos mano en función de la propia utilidad o el propio gusto. ¡Qué mundo más frío! Un escritor, Sastre, que llegó a imaginarlo, concluyó con la frase más pesimista jamás pronunciada. “El infierno son los otros”.

Es lo contrario de lo que proclama Juan Pablo II en aquella síntesis de antropología cristiana que fue su primera encíclica: *“El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprendible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente”* (RH 10).

En este día son muchas las parroquias que celebran la Pascua del Enfermo. Jesús, en consonancia con lo que venimos diciendo sobre el amor, apostó fuerte por la salud y por los enfermos. No pocas vicisitudes de su vida pública se escribieron rompiendo lanzas en favor de los enfermos, saltándose incluso lo que algunos dirigentes judíos considera-

ban leyes intocables, como el rígido descanso sabático. Su objetivo no fue convertirse en un médico ambulante. Pero lo cierto es que se acercó a los enfermos, convivió con ellos, se solidarizó con sus dolores, *“curó a muchos”* de las heridas del cuerpo y, sobre todo, de las heridas del alma, nos invitó a hacernos samaritanos de todos los caídos y maltratados por la vida. Y, lo que es más, *“asumió nuestros dolores”* hasta la muerte. Es lo que nos recuerda permanentemente quienes colaboran en nuestras parroquias

en la atención a los enfermos: que nuestro papel como comunidad cristiana es el mismo de Jesús.

Por eso, hoy, queremos expresar nuestra admiración y gratitud a quienes trabajan en este campo de la actividad eclesial, así como a todos los que cuidan de los enfermos y a los profesionales que luchan en favor de la vida impregnando su competencia técnica con el bálsamo del amor.

+ *Jesús me recuerda*

MONS. CIRIACO BENAVENTE
Obispo de Albacete



Frater Albacete asume la Dirección Nacional del Movimiento



El equipo diocesano de la Fraternidad de Personas con Discapacidad (FRATER) ha asumido, recientemente, la Dirección Nacional de Frater. Para conocer mejor al equipo y todos sus proyectos y retos en esta nueva tarea, hablamos, hoy, con ellos. Enrique Alarcón es el presidente.

HOJA DOMINICAL. Enrique, ¿Cuáles son los motivos por los que os presentasteis a llevar las riendas de Frater a nivel nacional?

Enrique Alarcón. Nos postulamos para asumir la tarea de llevar, durante los próximos cuatro años, el equipo general de España porque, desde el primer momento, queríamos constituir un equipo que estuviera unido. Otras veces, el equipo ha estado formado por personas de diferentes puntos de España, lo que dificulta mucho la vida del equipo, y eso repercute en todo el Movimiento. La dificultad más grande que nosotros teníamos era la del Consiliario. Necesitábamos una persona que tuviera una afinidad, motivación y las aptitudes necesarias para afrontar el desafío eclesial que suponen los movimientos especializados de Acción Católica y este, en concreto, que es de las personas enfermas o con discapacidad.

H. D. Y la propuesta de ser Consiliario se hizo a Antonio García Ramírez, párroco de San Roque de Hellín. Con gran alegría dijiste: "sí"

E.A. Así es. Me lo plantearon y me vinieron un mar de dudas pero, al conocerlos, enseguida me sentí miembro de este equipo y miembro de una tarea muy positiva. La misión del Consiliario, en los Movimientos de Acción Católica, no es la de dirigir a los laicos sino la de acompañarlos, favoreciendo el protagonismo laical y la celebración de la fe. Y, sobre todo, un vínculo eclesial. Nuestro Obispo, desde el principio, nos dijo sí a todo. Realmente estamos dentro de la madre Iglesia para que los enfermos, que están sufriendo muchas discapacidades, puedan ofrecer su ser Iglesia en este mundo presente.

H. D. Enrique, ¿qué desafíos tiene Frater?

E.A. Tiene muchos. Uno de ellos es mantener la identidad del movimiento. Ya hemos empezado a viajar por distintas diócesis de todo el territorio

nacional para seguir apoyando lo que es nuestra espiritualidad concreta. No es como podía entenderse, en algún momento, asistir y acompañar a las personas enfermas o con discapacidad. Lo que hacemos es ofrecer una posibilidad de dotar a la persona de un sentido pleno, pero asumiendo la responsabilidad y dignidad que tiene como ciudadano, como ser social y como ser eclesial.

Y, a nivel de la sociedad, los retos están, sobre todo, en la accesibilidad; luchamos porque las barreras físicas y mentales vayan dejando paso a entornos normalizados.

H. D. En cuanto a accesibilidad en la Iglesia también hay importantes barreras que eliminar

E.A. Dentro de la Iglesia tenemos una doble función en lo que es accesibilidad. Por una parte, crear un entorno en lo que es Templo para que, cuando una persona va en silla de ruedas o con bastones, no sienta que molesta,

sino que sea un lugar amable, acogedor en el que todos tenemos cabida.

Y nos queda lo más importante: el lugar que, como persona cristiana dentro de la Iglesia, nos corresponde. No basta con que se nos acoja, con que tengamos los sacramentos, con que se nos quiera... todo esto no es suficiente. Nosotros somos personas que tenemos toda la capacidad para ser apóstoles, anunciadores de la Buena Nueva. Es decir, la tarea fundamental que Frater, en su espiritualidad, trasmite es que una persona con discapacidad puede ser un evangelizador total. Puede transmitir el Evangelio desde su experiencia que se ha curtido por medio del dolor, del sufrimiento, del desafío de superar retos continuamente y eso es algo específico que, solo desde la Frater, podemos ofrecer. No solo somos "personas objeto", somos "personas sujeto" que tenemos que tomar la Palabra para anunciar el Evangelio como cualquier otro cristiano.

Testimonios

Ana Quintanilla es la responsable del área social

“Para mí, ser parte de Frater supuso reiniciar lo que es el camino de la fe porque, en este grupo, nos encontramos y animamos, con el calor de la fe, la vida de las personas. Y, luego, demandar en la sociedad y en la Iglesia aquello que son derechos básicos. Porque, cuando tienes una discapacidad sobrevenida, como es mi caso, te encuentras con una realidad que no es la que vivías y unas frustraciones que pueden dar lugar a un aislamiento de la vida social. Entonces, la Frater me relanzó a lo que era la sociedad y también a la Iglesia”.

M^a Teresa García Tébar coordina el ocio y tiempo libre

“Me encuentro muy a gusto en la Frater. Y, si no hubiera sido por ella, seguramente me habría quedado encerrada en mi casa. Pertenecer a la Fraternidad es como una inyección de adrenalina”.

Enrique Alarcón, Presidente General

“Cuando una persona tiene un accidente como el que tuve yo a los veinte años, y te quedas sin pies y sin manos hay momentos en los que te planteas qué sentido puede tener tu vida. El futuro se queda reducido a algo tan sencillo como es la vuelta de una silla de ruedas. Cuando me invitaron a Frater, descubrí un mundo nuevo. Encontré en mí potencialidades que desconocía. Y, gracias al apoyo de la gente, hoy en día y después de cuarenta años, mi vida tiene sentido y no la cambiaría ni por unos bellos y ágiles pies. Estoy muy contento. Muy a gusto y muy feliz. Todo se lo debo a Frater; en ella he encontrado una fe madura y la alegría de vivir”.

